

El Asilo de Jesús Crucificado de Córdoba

En el Archivo Histórico Nacional y en la sección de Papeles de Estado, legajo número 3,223, existe la siguiente escritura que se refiere a la fundación de esta casa de beneficencia y que copiamos en extracto. Año de 1495.

En Córdoba veinte y cuatro días de Agosto del dho año otorgó su poder doña María de Soto Mayor fixa de Luis Mendez de Sotomayor Señor que fué de las Villas del Carpio y Morente que aya Sta. gloria, rebocando como reboca todos los testamentos y Mandas e Cobdesillos que fasta oy tiene fechos y otorgados et que da su poder complidamente al Reverendo Padre Frey Francisco Escoto Guardian de Monasterio de San Francisco de Córdoba, e a doña Beatriz de Sotomayor su hermana de la dicha doña María, a amos ados conjuntamente enon en otra manera, para que amos ados, e non el uno sin el otro puedan facer e ordenar su testamento e postrimera boluntad segund e en la manera, e por la via e forma que, ellos guisiesen y lo dexa encargado e encomendado con todas las clausulas e condisiones, e Vinculos e constituciones e somisiones quellos quisieren, e aellos vien bisto fuere.

Et cumplido e pagado todo lo que los dhos Guardian y doña Beatriz de Sotomayor mandaren e dispusieren en el dho su testamento el remanente que fincare de todos sus bienes rayzes e muebles y títulos e derechos e desiones quiere e manda que lo aya e lo herede la dha doña Beatriz de Sotomayor su hermana alagual entablexió, e costituyo por su lexitima heredera en los dhos Derechos, e acciones todavía mandando edisponiendo los dhos Guardian y doña Beatriz que sea fecho de las Casas de su morada un Hospital para en que esten e abiten treinta y tres mugeres pobres, e non barones, salbo Mugerres, e que lo doten de los vienes que oy día posee, como ellos quisieren e bien visto les fuere, e que sea administrador juntamente con los Sres. Dean y Cavildo de la Iglesia Mayor de Córdoba de dho Hospital, don Luis su Sobrino heredero de la Casa del Carpio, etc.,

Es copia hecha en 1751 por don Marcos Domínguez de Alcántara y el Licenciado don José Vázquez Vanegas, por mandato de don José Carvajal y Lancaster.

Dicha copia está hecha en 1751 como dice, del documento original que en tal fecha existiera en el mencionado convento, que era de religiosas dominicas entonces. El original según notarialmente afirma Vanegas, está fechado en Córdoba a 5 de Septiembre del año de Jesucristo de 1495.

La arquitectura

Esta iglesia y asilo de Jesús Crucificado, se encuentra enclavada en el típico barrio de la Catedral y actualmente sirve para los mismos fines que se propuso su fundadora. Es casa de recogimiento de ancianas desamparadas regida por la comunidad de Hermanitas de los Pobres.

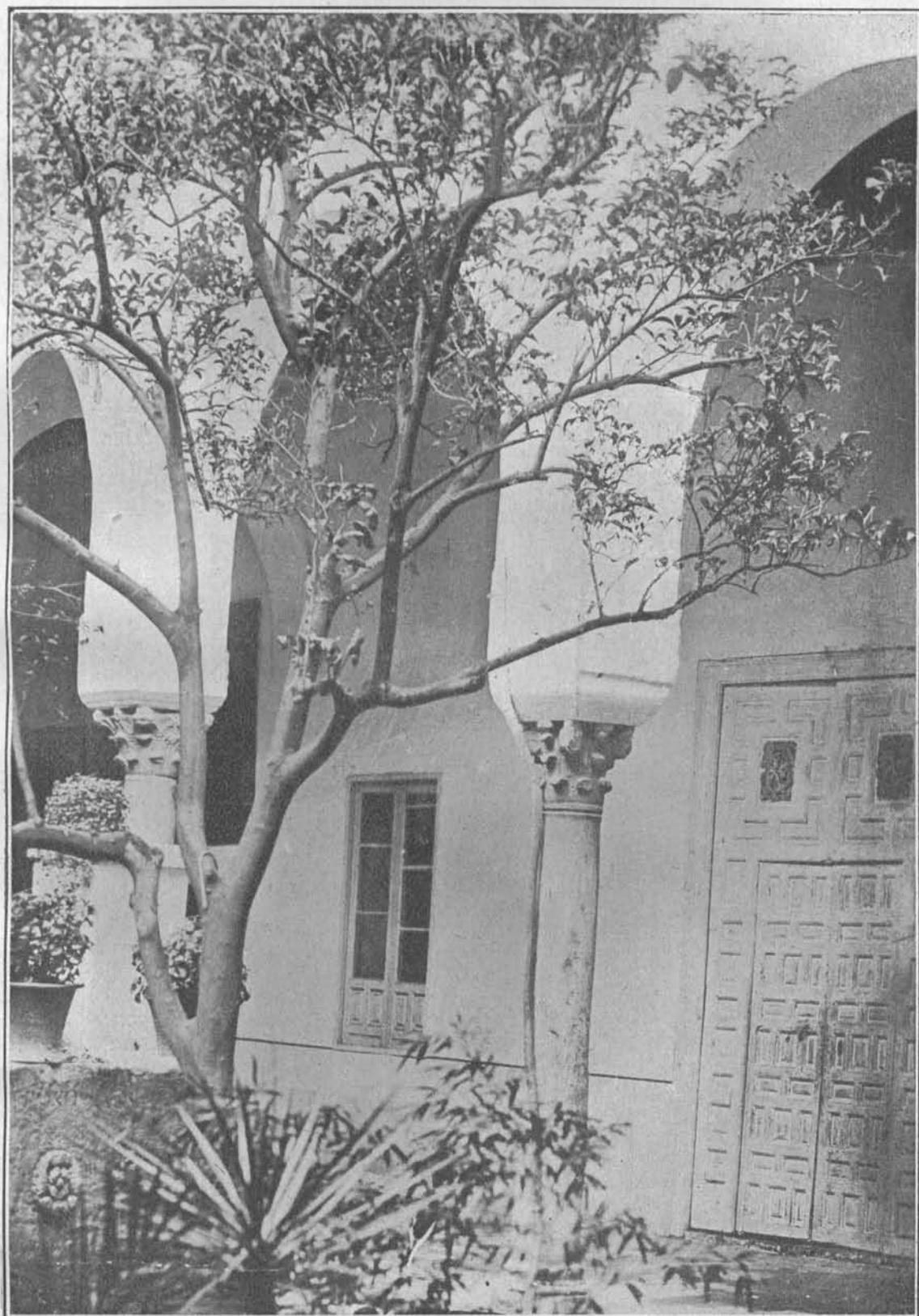
La iglesia es de una sola nave, con techumbre de armadura en toda ella (fotografía núm. 3) y otra ochavada en el presbiterio (fotografía núm. 5). Unos sencillos contrafuertes se suceden al exterior de todo el lienzo del muro, más por animarlo que por la necesidad de contrarrestar empujes, puesto que estas cubiertas de armaduras de madera, llevan en sí la resolución de ese problema de contrarresto.

Por la fecha de esta iglesia, el 1495, es decir, lindando ya con el pleno renacimiento, se construía todavía en casi toda Andalucía en románico, como lo demuestra esta casa y templo y el uso de estas armaduras mudéjares llegan hasta finales del siglo XVII. En 1633, se publica en Sevilla por Diego López de Arenas el libro *Carpintería de la Blanco y Tratado de Alarifes y Relojos de Sol*, y en 1727 se hace preciso una segunda edición, lo que prueba que todavía se recurría a esta clase de armaduras de lazo para cubrir los edificios.

La construcción de esta casa es a base del consabido patio andaluz con arcadas (fotografía núm. 1). Estas arcadas, son una repetición en su estructura de las que forman las galerías del Patio de los Naranjos, que da entrada a la Mezquita. En la casa de los caballeros de Santiago antes estudiada, hemos encontrado este mismo tipo, aunque más rudo y fuerte como corresponde a una obra lo menos un siglo más antigua.

Son arcos de medio punto muy peraltados, lo que les da una gran elegancia. Los capiteles y fustes son aprovechados de otras construcciones, pues los hay árabes del tipo de Almanzor, clásicos corintios y alguno que otro visigodo, sucediendo igual con los fustes. Este empleo en una obra, de materiales viejos, es típico de Córdoba, que en todo tiempo aprovecha los de otras construcciones como se ve en la Mezquita, templo de San Pablo, y numerosas casas particulares.

ASILO DE JESUS CRUCIFICADO DE CÓRDOBA



En la fuente del centro del patio, hay una inscripción con el nombre de la fundadora de esta casa y la fecha, coincidiendo exactamente con el testamento por nosotros encontrado en el archivo histórico nacional y que más arriba hemos transcrito.

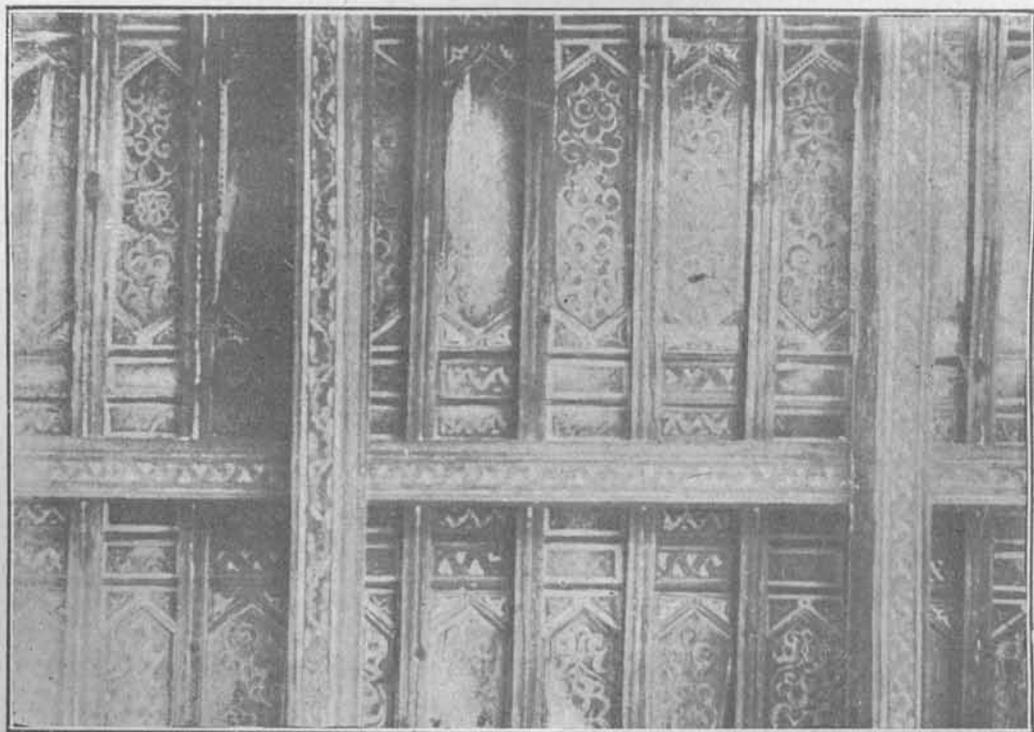
Las Armaduras de Lazo

El arquitecto señor Velázquez Bosco en su obra el Monasterio de la Rábida, quiere ver el origen de estas armaduras, por lo menos en su parte constructiva, en las visigodas, no pudiéndose hasta el presente sostenerse esta afirmación. Lo que si puede afirmarse es que su origen es hispano-árabe y siendo todas las que existen en el oriente musulman exportadas y posteriores a las andaluzas y castellanas.

Las más antiguas armaduras que se conservan en España son las de Santullano de Oviedo y Santa María de Priesca. De las musulmanas las más antiguas que han llegado hasta nosotros son las horizontales de la Mezquita de Córdoba, ampliación de Alhaken II. Del XII tenemos la de Santa María la Blanca de Toledo y restos de la de San Esteban de Segovia, del XIII la de Santiago del Arrabal de Toledo que es muy sencilla y del XIV la de la Sinagoga del Tránsito y Taller del Moro también de Toledo.

Analicemos de qué partes constaba una de estas armaduras mudéjares de la buena época. Se llamaba esta clase de trabajos carpintería de lo blan-

ASILO DE JESUS CRUCIFICADO DE CORDOBA



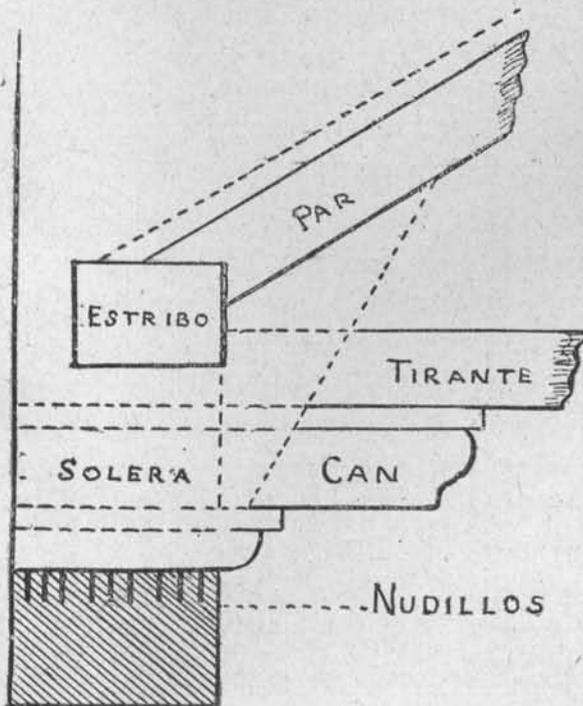
co, porque la labor era toda trabajada a cepillo y cepillar se decía blanquear. Carpintería de lo prieto era aquella que se trabajaba con el escoplo. Los maderos por regla general eran siempre mas altos que anchos, y esto que se acentuó en la decadencia era de muy mal efecto.

La cubierta de un edificio podemos decir que se reducía a un problema geométrico. Dada la planta, trazar su cubierta y para esto se tomaba un trozo del testero que antes habíamos dividido en doce partes iguales por ejemplo y con ella se hacía un círculo (cambija) y en el se inscribía un cartabon que era la base de todas las medidas de la armadura, sacándose de ella por proporción hasta la parte decorativa.

Las primeras piezas que se colocan en los muros, empotrándolos en su fábrica, son los *nudillos*, especie de maderos verticales, a cuyas cabezas se clava la *solera*, madero colocado horizontalmente y que sobresale formando un pequeño alero.

La solera, es siempre un madero grueso. Sobre la solera se clavan los tirantes, que tendidos sobre el vacío, tienden a arquearse y para evitarlo, se coloca debajo los *canes*, que son como pequeños tirantes en forma de ménsulas. En los ángulos van unos tirantes diagonales que se llaman *cuardrantes*.

Sobre la solera y los tirantes sucesivamente, va el *estribado*, que es otro madero largo y grueso y en el cual por corte en ángulo, ensambla el *par o alfarda*, que da el ángulo del tejado al ensamblar por el otro extremo con la hilera. (Véase figura). Esta armadura que es la más sencilla, se llama de *par e hilera*.



Las de *par y nudillo*, en esencia son las mismas, solamente que a un tercio proximately de los pares, lleva ensamblado otro tirante mas pequeño llamado *nudillo* y paralelo al primero. Estos nudillos suelen ir cubiertos por tablazón donde se desarrolla la ornamentación, llamándose a este paño *hanneruelo* y al centro de el *almizate*.

Esta armadura de *par y nudillo*, forma por lo tanto tres paños, dos oblicuos y uno horizontal llamados faldones y *hanneruelo*. La de *par e hilera* forma dos paños solamente.

Las *péndolas* son trozos de pares o alfardas que van siendo

menores por estar en los ángulos. Los extremos de estas péndolas que sobresalen de la lima se llaman *arrocobas*.

Las cubiertas podían ser octogonales, llamándose entonces *ochavadas* y cubrían un espacio cuadrado. Estas armaduras no necesitaban tirantes porque los cuadrantes hacían oficio de tales y los paños de ellas estaban formados apeando las péndolas sobre los cuadrantes.

Las armaduras recibían también diversos nombres, así las que cubrían un espacio irregular se denominaba *ataudada*, de *limas mohamares* las que en vez de tener una sola lima tienen dos y las arrocobas forman la limateza del tejado; de *lima bordon par* las que no tienen partoral etc.

La Decoración de las Armaduras

Dos procedimientos se usaron para decorar estas armaduras, el *apeinado* y el *ataujerado*. El primero consistía en apeinar la madera añadiéndole palos o peinazos oblicuos a los pares y que por lo tanto los afianzaban formando con ellos combinaciones diversas de figuras geométricas, estrellas y polígonos, y que se denominaban *lazos*. Se prefirieron los lazos contruidos sobre retícula cuadrada en vez de triangular y principalmente los llamados de cuatro y de ocho, llegándose a extremos de complicación en que los pares desaparecen en parte (véase fotografías números 3 y 4) que dando solo algunos a distancias diferentes, lo cual debilita la armazón.

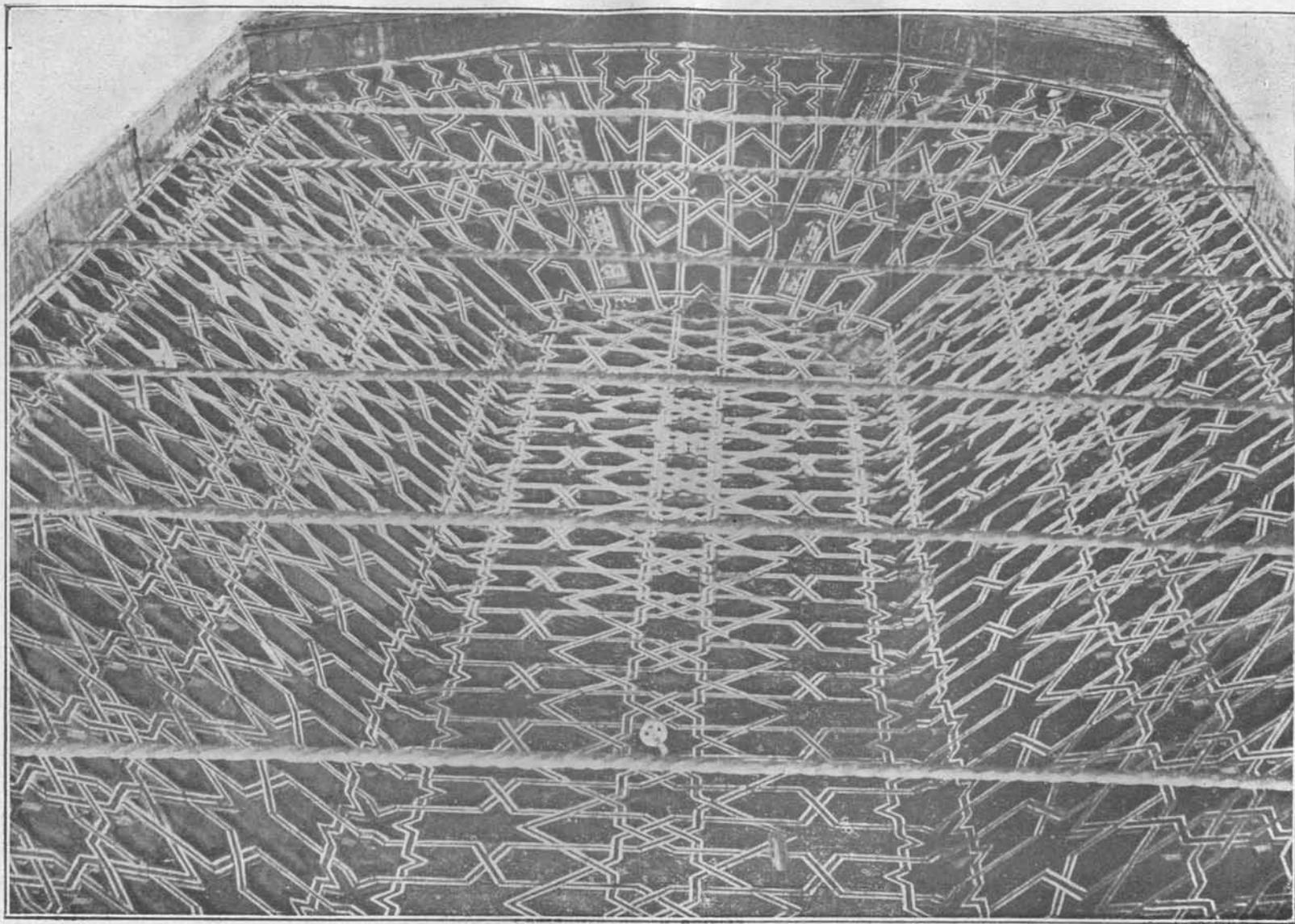
Nos encontramos pues, en presencia del mismo fenómeno artístico tan repetido en la Historia del Arte. El predominio en todas las épocas de decadencia de la parte decorativa sobre la constructiva, que en el arte romano falsea, amontona y hace perder su valor a todos los elementos constructivos y decorativos tomados de los griegos, y que en el gótico de decadencia, convierte la nervadura en una complicada retícula geométrica al ir dividiéndola y sutilizándola por ese afán de enriquecimiento.

En estas armaduras árabes llega a falsearse por completo el concepto constructivo y se desdobra la cubierta en dos, una la armadura real que se llamaba entonces prieta, y sobre esta la blanca o decorativa formada por una tablazón continúa, donde se desarrolla la decoración.

Los techos ataujerados no se ceñían solo a esta clase de armaduras sino también a los alfarges, techos planos y horizontales llamados así porque se componían de alfargías. Los espacios pueden tener decoración ataujerada. Esta misma decoración se aplicaba también a los cuadrales o pechinas de las armaduras a dos o más vertientes.

El lazo o combinación de líneas de tipo geométrico, es uno de los puntos más interesantes de estudiar de la decoración árabe. Conocida es la teoría expuesta por algunos autores, entre ellos Lampérez, que la recoge y que dice que en el lazo existe un simbolismo oculto, una idea expresa-

ASILO DE JESUS CRUCIFICADO DE CÓRDOBA



da por líneas. Lo que sí es indudable, es que nosotros los occidentales, no percibimos con la intensidad que los orientales, esa armonía plácida o inquietante que a ellos les produce y por eso en los pueblos europeos, la geometría decorativa no se desarrolla.

¿Cómo podemos llegar a percibir esas sensaciones? Hay en la naturaleza, dice don Manuel Gómez Moreno, una base matemática que dice orden, y una base humana que es la óptica. Estas dos cosas producen indudablemente una sensación análoga a la de la belleza artística.

La música y el lazo en sus combinaciones, tienen también relación. pues una se verifica en el tiempo y la otra en el espacio. Las notas musicales de la decoración geométrica son los polígonos en relación a sus lados y éstos forman por así decirlo la escala.

¿Dónde aparece por primera vez esta clase de decoraciones? Se cree que desarrolladas ya, formando un sistema, en la España árabe. En el neolítico inglés, en Egipto, en Caldea se dan las primeras combinaciones de polígonos y éstos pasan a Creta, formando combinaciones con svásticas y meandros; pero del octógono en adelante no se conocen en lo clásico, nuestra raza aria no llega más allá; mas en lo copto, a donde llega por intermedio de lo alejandrino, empieza con una nueva tendencia que recogen los árabes. El polígono que en lo clásico nunca se pierde siendo solamente campo geométrico policromado, en lo musulmán se borra por completo, convirtiéndose en una red de líneas y prevaleciendo los cruces solamente y se saltó de pronto del octógono al decágono determinando toda una escuela de trazas. (1)

En España no se emplearon más que aquellas perfectas soluciones de lazos que se adaptaban matemáticamente a las superficies que habían de decorarse, de aquí el gran interés del estudio de estas formas desde el punto de vista de una decoración práctica.

Las estalactitas o mocárabes, sabido es que sólo están compuestas de tres piezas triangulares y una rectangular, con cuya combinación se forman los racimos. Su origen parece ser asiático, citándose como centro a Konia y de aquí pasan a la Armenia, Sicilia y el Cairo.

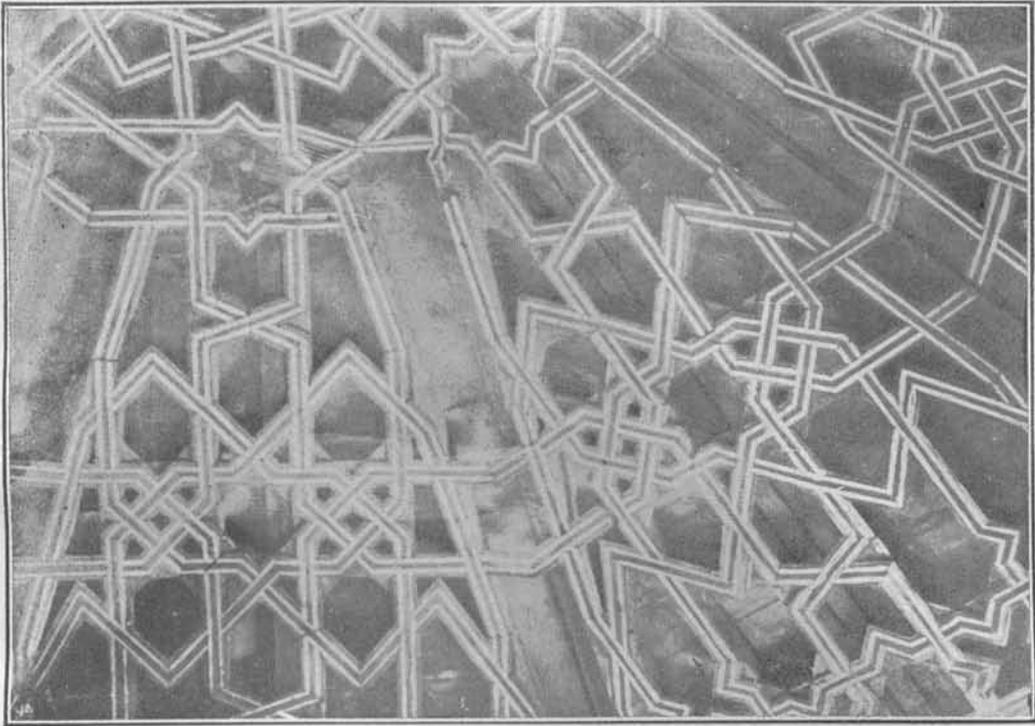
Los mocárabes fueron formas que indudablemente pasaron de la carpintería al yeso y sus distintas piezas se llaman *adarajas* separadas entre sí por otros elementos denominados *medinas* y que son longitudinales, denominándose mocárabes amedinados a los que los llevan.

En las armaduras, el lugar donde se desarrollaban los mocárabes era en el almizate y en algunos edificios alcanzaron una gran esplendor como en el palacio del Infantado en Guadalajara.

Estas armaduras mudéjares estaban ricamente policromadas. El sentido

(1) D. Manuel Gómez Moreno. (Lecciones de su clase de Arqueología Árabe en la Universidad Central)

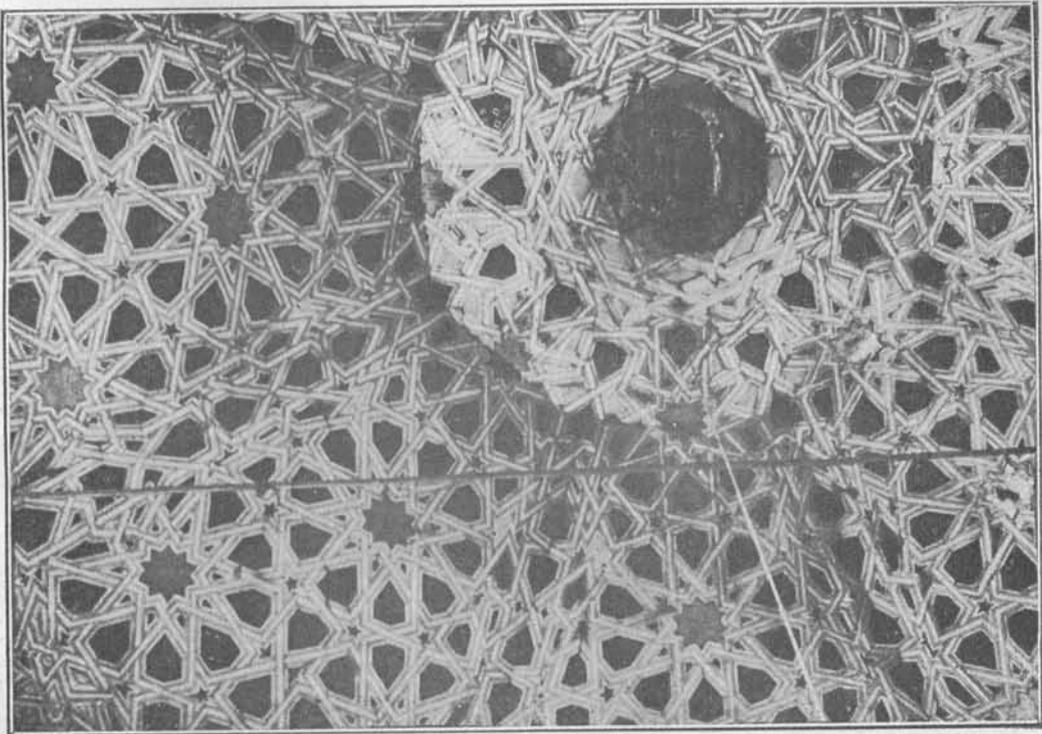
ASILO DE JESUS CRUCIFICADO DE CORDOBA



Núm. 4

Angulo de la Armadura de la Iglesia

Fot. Orduña



Núm. 5

Armadura ochavada del presbiterio

Fto. Orduña

griego de la policromía, en que ésta era a más que en placer para la vista, un medio de hacer resaltar mediante el contraste de los colores, los distintos elementos constructivos que formaban la decoración, no pasa a lo cristiano.

Sólo los árabes heredan y continúan ese sentido tan exacto y clásico de la policromía, teoría que podríamos sintetizarla diciendo, que es un procedimiento de claro oscuro conseguido con colores. Los mismos procedimientos de las yeserías y con el mismo objeto son aplicadas a las armaduras y continuados como en todo por los mudéjares.

Tres colores se empleaban generalmente en las yeserías, el rojo para el fondo del primer plano interior, el azul para el intermedio y el oro para el plano exterior. Estos eran los colores predominantes en la buena época; en el siglo XV y en Comares por ejemplo, lo que daba una bella gama cálida; pero en épocas anteriores, en el XIII, el oro abunda poco y había algo de verde y blanco que producía una gama fría.

Las armaduras siguen por lo tanto atravesando respecto a su colorido esas mismas fases, más sin ahogar el color de la madera y haciendo resaltar los gramiles y los listones que forman los lazos en algunas, por una línea central blanca, conseguida por otra madera de ese color o por un tinte blanco.

El artesonado horizontal o alfargía de la fotografía número 2 se encuentra decorado con pintados arabescos del más puro estilo granadino, y en el que la llamada *pluma* califal de las portadas de la Mezquita de Córdoba, ha evolucionado en el sentido que allí se presentan, formando ese roleo tan característico. Casi igual a este artesonado, existen otros en las galerías de la Alhambra.

Los artesonados de las fotografías números 3, 4 y 5 corresponden a principios del siglo XVI como indica su estructura, en que las alfardas han disminuido considerablemente y la decoración del lazo con sus gramiles en blanco, da una impresión grande de riqueza. La documentación, pues, que al principio hemos extractado, referente a la fundación de este asilo, al señalar la fecha de 1495, está de completo acuerdo con el carácter que presenta esta armadura, la mejor que seguramente existe en la ciudad después de las restauradas del Convento de San Pablo y que sin embargo, es casi completamente desconocida de cordobeses y turistas a causa de estar la iglesia en calle poco frecuentada.

VICENTE ORTI BELMONTE

